
El “virus político” que afecta a China: Hong Kong de cara a las elecciones legislativas de septiembre

Magdalena Ponce¹

Mientras que los ojos del mundo se centran en Wuhan, epicentro de la pandemia, y en el modo de accionar de China frente a ella, el gobierno central en Beijing nunca ha perdido de vista lo que acontece en Hong Kong. El aislamiento obligatorio solamente implicó un paréntesis en la larga ola de protestas que iniciaron a mediados de 2019. Es en medio de este tenso clima, exacerbado por las medidas tomadas por el gobierno hongkonés y apoyadas por el gobierno central chino, que la región administrativa se prepara para unas nuevas elecciones del Consejo Legislativo en septiembre de este año. En el siguiente artículo analizaremos la situación política y económica de la antigua colonia británica de cara a ellas.

Antes de la irrupción del COVID-19 como problema global, China ya tenía agendadas varias cuestiones que debía enfrentar este año. Uno de ellas era el seguimiento de las protestas prodemocracia en Hong Kong, dirigidas hacia China y al gobierno de la Jefa Ejecutiva, Carrie Lam, sobre todo ante la elección de septiembre para el Consejo Legislativo. Estas son un nuevo capítulo de la saga de demostraciones callejeras en la ciudad, que se iniciaron alrededor de las negociaciones entre el Reino Unido y China por la entrega de la colonia británica en 1997. A partir de entonces, Hong Kong pasó a estar regida por el principio de “un país, dos sistemas”, receptado en su Ley Básica²: a pesar de que mantiene “un alto nivel de autonomía” y disfruta de un “poder judicial, ejecutivo y legislativo independiente” por un período de 50 años (hasta 2047), y se prohíbe a la región es considerada “una parte inalienable” de la República Popular China; por lo que el manejo de las Relaciones Internacionales y la defensa están bajo dominio del gobierno central chino. Además de prohibirle a Beijing actuar directamente en asuntos que son competencia del gobierno o la legislatura hongkonesa, la Ley Básica, establece que “salvaguardará los derechos y libertades de los residentes” (especialmente el derecho a la propiedad privada) y que “el sistema capitalista y la forma de vida anteriores permanecerán sin cambios” durante ese período. En resumen, además de conservar su propia moneda, cultura e idioma, Hong Kong tiene un sistema político y económico radicalmente diferente al sistema centralizado de partido único de la China continental, gozando de libertades civiles que no tienen los ciudadanos chinos, como la libertad de expresión y de reunión,

En lo político, la Ley Básica determinó la creación de un Consejo Legislativo unicameral (LegCo), que tiene como función monitorear la conducta del gobierno, pudiendo destituir al Jefe Ejecutivo, la máxima autoridad de la región. Compuesto por 70 miembros, la mitad de ellos son elegidos por sufragio universal a través de circunscripciones geográficas, mientras que el resto es elegido mediante “circunscripciones funcionales”, grupos reducidos de personas (tanto individuos como entidades corporativas) que representan áreas especiales, en su mayoría con intereses pro-Beijing. Una de las críticas a este sistema es su poca representatividad debido a esta repartición, además de que garantiza una mayoría de legisladores a favor del Jefe Ejecutivo, quien es preseleccionado por el gobierno central chino y elegido por un reducido comité, que en gran parte posee intereses comerciales o políticos vinculados con el Partido Comunista Chino. Así, pues, el Partido asegura que el Jefe Ejecutivo siga sus directrices, lo que genera dudas sobre su grado real de autonomía. Como la Ley Básica prevé como meta la elección por sufragio universal de todos los miembros del Consejo Legislativo y del Jefe Ejecutivo, los distintos intentos de reforma electoral propuestos desde la China continental han desatado protestas masivas, como la llamada “revolución de los paraguas” de 2014.

Además de la defensa de su autonomía, sus derechos civiles y garantías constitucionales frente al avance chino, otra de las causas profundas de las manifestaciones es la económica. Hong Kong es una de las ciudades más caras para vivir, y una de las más desiguales del mundo, con los hogares más ricos ganando 44 veces más que los pobres en 2017 (XinhuaNet, 2019). La riqueza se ha concentrado en manos de una élite empresarial local, alineada a Beijing, que apoya al gobierno hongkonés debido a sus políticas de bajos impuestos. Por otro lado, a partir de los ochentas la economía de Hong Kong se centró en los sectores inmobiliario, financiero y de servicios, por lo que las industrias manufactureras intensivas se trasladaron hacia la China continental, dejando un gran vacío en el mercado laboral local. Asimismo, el desarrollo infraestructural de zonas como Shanghái y Shenzhen,

¹ Estudiante avanzada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (USAL) y de Abogacía (UBA).

² Las traducciones de los artículos de la Ley Básica fueron hechos por la autora.

cercanas a los centros industriales, erosionaron la competitividad de Hong Kong como principal nexo y puerto comercial entre la China continental y el mundo (Tsang, 2019). El creciente descontento de una población empobrecida, especialmente los más jóvenes, por la falta de movilidad social ascendente, los bajos salarios y las largas jornadas laborales, los precios inaccesibles de las viviendas (que lleva a miles de trabajadores a vivir en “casas jaulas o ataúdes”, departamentos subdivididos de no más de 10m²), la mala calidad de vida y la falta de perspectiva a futuro, ha contribuido a los disturbios.

En este contexto estallaron las movilizaciones catalizadas por un proyecto de ley de extradición con la China continental, que le daba el poder al Ejecutivo de entregar fugitivos sin la necesidad de consultarlo con el LegCo, que tiene el poder de bloquear extradiciones. Opositores pro-democráticos plantearon que esto podría ser utilizado contra disidentes políticos y activistas, para arrestarlos por cargos falsos en Hong Kong y enviarlos a la China continental, donde serían juzgados por un sistema judicial no imparcial. El reclamo inicial del retiro del proyecto se expandió al incluir una serie de demandas que reflejan las frustraciones sobre las reformas políticas estancadas, particularmente el sufragio universal, y la desigualdad económica. La posición de Lam, a pesar de seguir contando con el apoyo del presidente Xi Jinping, se ha debilitado al no poder controlar la violencia de las protestas y a la represión policial, y los hongkoneses continúan viéndola como una mera ejecutora de las órdenes de Beijing. Por otro lado, las promesas de nuevos programas sociales y económicos en beneficio de las clases trabajadoras no han sido suficientes. La inestabilidad generada por los meses de protestas, junto con la “guerra comercial” entre China y Estados Unidos, empeoró la desaceleración económica de la región. La economía de Hong Kong entró en recesión en 2019 por primera vez en diez años, y el PBI se contrajo 1,2% interanual, la primera vez desde la crisis mundial de 2009 (Berlinger, 2020).

El sentimiento antigubernamental se reflejó en las elecciones de Consejo de Distrito de noviembre pasado, donde los partidos pro-Beijing sufrieron un gran golpe: con una participación del 70%, las fuerzas prodemocráticas se adjudicaron 392 de las 452 concejalías en juego, y 17 de los 18 Consejos de Distrito, manejados tradicionalmente por figuras pro-china (South China Morning Post, 2019). Esta victoria histórica le permitió a la oposición consolidar el apoyo popular a sus exigencias de reformas, mientras que generó el aumento de la presión sobre la región por parte de Beijing, que esperaba un voto en contra de los violentos disturbios por parte de los moderados.

Tras unos meses de relativa calma por los intentos de frenar el brote de coronavirus, el resurgimiento de las protestas tras la distensión de las medidas de distanciamiento social es una vuelta a la inestabilidad política. El golpe final a esta aparente tranquilidad se dio en junio, con el anuncio de China de una nueva ley de seguridad nacional para Hong Kong, y su veloz aprobación por la dirección de la Asamblea Nacional Popular. Esta ley es una clara señal de la pérdida de la paciencia del gobierno chino, que busca poner fin a las manifestaciones contra la injerencia de Beijing en el territorio, consideradas un “virus político”, ya que la apuesta al desgaste no ha sido efectiva.

La ley prevé cadena perpetua para quienes planeen actividades “terroristas, sediciosas o subversivas” (definidas vagamente), criminalizando el derecho de protesta y de libre expresión, y golpeando directamente a las libertades garantizadas por la Ley Básica y a la política de “un país, dos sistemas”. Asimismo, amplía los poderes de las autoridades, autorizando la operación en el territorio de los servicios de seguridad chinos, y creando un comité, cuyas decisiones no pueden ser revisadas judicialmente, que actuará ante una amenaza grave e inminente, o circunstancia grave que impida la acción del gobierno autónomo. Como consecuencia, muchos simpatizantes y grupos pro-democracia eliminaron sus redes sociales por temor a las duras sanciones, y se disolvieron partidos políticos o pasaron a operar desde el extranjero (Vidal Liy, 2020).

Esta ley no sólo afecta la identidad cívica y política de la región, sino también puede causar graves daños económicos a este centro financiero internacional, lo que impactará también a la economía china. Trump anunció el fin del régimen económico preferencial de Estados Unidos hacia Hong Kong, que pasará a ser tratado del mismo modo que China, haciendo que pierda aún más su atractivo económico y sus ventajas comparativas frente a las ciudades chinas. Por su parte el Reino Unido acusó a China de estar violando la Declaración Conjunta Sino-Británica de 1984 para el traspaso de Hong Kong con esta ley, y anunció que facilitaría la obtención de la ciudadanía británica, lo que podría generar un éxodo masivo de jóvenes hongkoneses (Tsoi, 2020).

La medida también ha sido vista como un intento de Beijing para evitar una posible derrota en las elecciones legislativas y pérdida del control del LegCo, ya que por primera vez la oposición pro-democracia tenía la esperanza de lograr la mayoría parlamentaria. Los activistas temen que se utilice la nueva normativa para prohibir candidatos opositores o que no se reconozca una posible victoria de los demócratas.

El 1° de julio es considerado un día de protesta pro-democracia en Hong Kong al conmemorar la entrega de la colonia británica en 1997. Este año también marcó la entrada en vigor de la nueva ley de Seguridad Nacional. Aunque la policía no dio permiso para realizar manifestaciones pacíficas, cientos acudieron a protestar, lo que terminó con los primeros detenidos en el marco de esta ley por portar banderas prodemocracia. Para los activistas y opositores esto evidenció su verdadero espíritu: reforzar la autoridad china en el territorio y eliminar todo rasgo democrático. Lo que suceda hasta las elecciones de septiembre y su resultado puede hacer que los ojos de la comunidad internacional pasen de centrarse en Wuhan a Hong Kong.

Bibliografía

- Berlinger, J. (2020) "Six months of protests wrecked Hong Kong's economy. A virus scare is the last thing this city needs", CNN. Disponible en <https://cnn.it/2Z9sUEe>
- China. (1991). The Basic Law of the Hong Kong Special Administrative Region of the People's Republic of China. Disponible en <https://bit.ly/3byMtrX>
- Griffiths, J., Kam, V, (2016). "Hong Kong votes: Is this the world's weirdest election?", CNN. Disponible en <https://cnn.it/3fQGUZf>
- South China Morning Post (2019). "Hong Kong elections: pro-democracy camp wins 17 out of 18 districts while city leader says she will reflect on the result". Disponible en <https://bit.ly/2LuGtWE>
- Serbin, A. (2019). "Un país, dos sistemas", Diario Perfil. Disponible en <https://bit.ly/3dReBs0>
- Summers, T. (2019). China's Hong Kong: The Politics of a Global City. Agenda Publishing.
- Tsang, D. (2019). "Hong Kong's port business drops out of top five in world for first time as Asian rivals Shanghai, Singapore, Ningbo, Shenzhen, Guangzhou and Busan leave city in their wake", South China Morning Post. Disponible en <https://bit.ly/3cxscnY>
- Tsoi, G. (2020). "Cómo Hong Kong enfrenta una crisis existencial que la puede llevar a convertirse en el centro de una disputa global", BBC News. Disponible en <https://bbc.in/2WtxbjD>
- Vidal Liy, M. (2020). "China promulga la ley de seguridad que pretende reprimir la disidencia en Hong Kong", El País. Disponible en <https://bit.ly/3jdOqzi>
- XinhuaNet (2019). "Hong Kong: a glitzy metropolis with 1 million in poverty" Disponible en <https://bit.ly/3fBIRbu>